



de aquella aventura. Cuando los Nibelungos se disponían á repartírselo, el héroe Sigfrido, lo vió y quedó maravillado.»

«Se acercó tanto, que pudo ver á los guerreros, y los guerreros lo vieron á él. Uno de ellos dijo: «Aquí se acerca Sigfrido, el héroe del Niderland. Con los Nibelungos le ocurrieron aventuras extraordinarias.»

«El joven fué muy bien recibido por Schilbungo y Nibelungo. Los dos de acuerdo, rogaron al joven y noble príncipe, que tomara con ellos parte del tesoro: con tal ardor se lo rogaron, que comenzó á creerlos.»

«Vió allí tantas piedras preciosas, según hemos llegado á saber, que cien carros de los de cuatro ruedas no hubieran podido trasportarlas. También había mucho oro rojo del país de los

Nibelungos: de todo debía tomar parte el valiente Sigfrido.»

«Por su trabajo le dieron de regalo la espada del rey Nibelungo. Pero se manifestaban muy poco satisfechos de los servicios que les había prestado el buen héroe Sigfrido: no pudieron llegar á un acuerdo; la cólera de ellos estaba muy excitada.»

«No pudo llegar á tomar su parte del tesoro, pues los hombres de uno y de otro rey comenzaron á armarle querrela: pero con la espada de su padre, que se llamaba Balmung, les arrebató á los atrevidos el tesoro y el país de los Nibelungos.»

«Tenían allí entre los amigos, doce hombres atrevidos que eran fuertes como gigantes: pero ¿para qué podían servirles? Sigfrido los venció con fuerte mano y cautivó á setecientos guerreros del país de los Nibelungos

«Con la buena espada que se llamaba Balmung lo hizo. El gran temor que llegó á inspirar á muchos jóvenes guerreros la espada y el atrevido héroe, fueron causa de que se le sometieran los campos y las ciudades.»

«Había herido ya mortalmente á los dos ricos reyes; Alberico puso en gran peligro su vida haciendo grandes esfuerzos, por vengar á sus señores hasta que también el mismo experimentó la gran fuerza de Sigfrido.»



« El enano vigoroso no pudo resistirlo tampoco. Como fieros leones huyeron á la montaña en la que logró arrebatarse á Alberico la Tarnkappa : de este modo , Sigfrido , el hombre terrible , logró hacerse dueño del tesoro. »

« Los que se atrevieron á pelear con él , quedaron derrotados allí. Enseguida hizo conducir y depositar el tesoro al sitio de que lo habían sacado los Nibelungos. El fuerte Alberico quedó de guardian. »

« Le hizo prestar juramento de que lo serviría como un fiel vasallo ; desde entonces en todo le fué leal. » De esta manera lo contó Hagen de Troneja. « Esto hizo el héroe ; ningún otro guerrero adquirió tanto poderío. »

« Me son conocidas también otras grandes aventuras tuyas : la mano de ese héroe mató al Dragón y se bañó en su sangre , haciéndose su piel tan dura como el cuerno ; muchas veces ha podido notarse , ningún arma le hace mella. »

« Debemos recibir de la mejor manera al joven capitán , para que no excitemos la cólera de tan intrépido guerrero. Su cuerpo es tan bello , que cualquiera se siente inclinado á amarle ; su fuerza le ha bastado para realizar tantas hazañas. »

El poderoso rey dijo entonces : « Debes tener razón ; mira como se mantienen dispuestos para el combate esos guerreros y el atrevido joven lo mismo que los héroes ! Nosotros debemos salir al encuentro de tan valiosa espada. »

« Bien podéis hacerlo sin deshonor , dijo Hagen ; es de muy noble linaje , hijo de un rey poderoso. Parece que está preocupado ; Nuestro Señor Jesucristo sabrá por qué. No creo sean aventuras insignificantes las que le han hecho venir hasta aquí. »

El señor de aquel país , dijo entonces : « Que sea bien venido ; es bravo y noble , bien lo sé , y esto le será muy útil en el país de los Borgoñones. » El rey Gunter salió al encuentro de Sigfrido.

El real huésped y sus hombres , recibieron al extranjero de una manera tal , que nada se echó de menos en su cortesía. El agradable señor se inclinó al escuchar tan lisonjeras frases.

« Me extrañó la noticia , dijo el rey , de que hubierais venido hasta este país , noble Sigfrido. ¿ Qué habeis venido á buscar en Worms sobre el Rhin ? El extranjero respondió al rey : « No os lo ocultaré en modo alguno. »

« En el reino de mi padre , supe que aquí á vuestro alrededor se encontraban los guerreros más valientes que rey pudo reunir , y he querido convencerme de ello : mucho he oído contar y por esto he venido. »

« También os oí nombrar por vuestro valor ; dicen que jamás se vió un rey tan bravo. Las gentes hablan mucho de ello en todos los países ; no quiero marcharme ya sin haber probado vuestra bravura. »

« Yo soy también un guerrero y en su día me ceñiré corona : quiero dar lugar á que se diga de mí que con justicia poseo hombres y tierras. Por merecerlo expondré mi honor y mi vida. »

« Por más que seais tan poderoso como me han dicho , casi no siento ninguna inquietud , y cause á alguno pesar ó alegría , quiero arrebatáros lo que poseéis , campos y ciudades y someterlos á mi dominio. »

El rey se extrañó y también sus hombres al escuchar que quería arrebatarse su reino ; al oír tal amenaza aquellos guerreros , se estremecieron de cólera.

« Cómo es esto , dijo Gunter al héroe , ¿ he merecido yo perder por la violencia de un extranjero el país que durante tanto tiempo gobernó mi padre con honor ? Os haremos ver que también nosotros , practicamos la caballería. »

« No me quiero marchar , dijo el atrevido joven , si tus dominios no siguen en paz gracias á tu valor , quiero conquistarlos todos ; también las tierras mías , te quedarán sometidas si la fuerza te las hace conseguir. »

« Tu herencia y la mía serán una apuesta igual ; al que triunfe del otro , le quedará sometido todo , las tierras y los habitantes. » En aquel instante , respondieron Hagen y Gernot :

« No sentimos deseos , dijo Gernot de conquistar nuevas tierras , y dar lugar á que por este motivo mueran muchos á manos de los guerreros : poseemos en justicia

ricos dominios que nos obedecen y que no se someterán más que á nosotros.»

Allí se encontraban todos los amigos inflamados por la cólera. Entre ellos estaba Ortewein, señor de Metz, que dijo así: «La reconciliación sería para mí un dolor terrible: sin motivo ninguno, os ha provocado el fuerte Sigfrido.»

«Si vosotros y vuestros hermanos no tenéis valor, aun cuando trajera en su compañía un real ejército, me atrevería á combatir con él de tal modo que en adelante el atrevido héroe renuncie por razones poderosas á su impertinencia.»

Tales frases despertaron la cólera del héroe del Niderland: «Tú brazo no puede medirse con el mío: yo soy un rey poderoso, tú no eres más que un vasallo de rey; doce como tú, no podrían resistirme en el combate.»

A las espadas! gritó inmediatamente Ortewein, señor de Metz que ciertamente era digno de ser hijo de la hermana de Hagen de Troneja. Que éste permaneciera callado tanto tiempo atormentaba al rey. Entonces habló Gernot, el bravo y respetado caballero.

«Calmad vuestra cólera,» dijo á Ortewein. «Nada ha dicho aun el noble Sigfrido para que sea imposible terminarlo todo cortésmente. Así pienso yo; tengámosle por amigo y será honroso para nosotros.»

El fuerte Hagen dijo entonces: «Nos causa gran pesar que para venir á combatir haya atravesado el Rhin con sus guerreros: jamás debió hacer semejante cosa, pues de mis hombres no recibió ofensa parecida.»

Sigfrido, el héroe valeroso, respondió: «¿Os ofende lo que he dicho señor Hagen? Si así fuera, á vos os toca escojer si queréis que mi valor sea terrible para los Borgoñones.»

«Solo yo basto para impedirlo» replicó Gernot. Prohibió á todos sus guerreros que hablaran con desacato por que aquello le disgustaba. Sigfrido también pensaba en la hermosa joven.

«¿Porqué nos ha de ser necesario combatir contra vosotros? preguntó Gernot. Si en la lucha murieran muchos

héroes, para nosotros no sería honra ninguna y vos no conseguiríais provecho. «Al escuchar estas palabras, Sigfrido, el hijo del rey Sigemundo, respondió:

«¿Porqué Hagen y también Ortewein desean afrontar el combate en compañía de sus amigos cuando tienen tantos entre los Borgoñones?» Todo quedó terminado; el consejo de Gernot prevaleció.

«Para nosotros seréis bienvenidos tú y los que te acompañan, dijo el jóven Geiselher: yo y todos mis amigos queremos servirlos.» Y escanciaron á los extranjeros vino del rey Gunter.

El soberano del país añadió: «Todo lo que aquí hay es vuestro, según prescriben las reglas del honor; cuerpos y bienes serán divididos con vosotros.» Al escuchar esto, la cólera de Sigfrido se aplacó un tanto.

Hicieron cuidar sus equipajes y se buscaron para los acompañantes de Sigfrido los mejores alojamientos que había. Desde entonces todos vieron con gusto al extranjero en el país de los Borgoñones.

Grandes honores les hicieron durante muchos días; cien veces más que todos los que yo podría decir. Puede creerse que su valor los merecía, y no ocurrió que nadie al verlos, sintiera odio en contra suya.

En todas las diversiones del rey y de sus hombres, se mostró siempre superior. Cualquier cosa que se intentara, era tan grande su fuerza, que nadie podía igualarlo, fuera en arrojar la piedra ó en lanzar la flecha.

Como siempre estos juegos se hicieron por cortesía delante de las mujeres, que veían con sumo gusto al héroe del Niderland. Él tenía fijos sus sentidos en un elevado amor.

Las hermosas mujeres de la corte, querían saber noticias. «¿De donde es? Es hermosa su presencia, es muy rico su equipaje?» Muchos contestaban: «Ese es el héroe de Niderland.»

Para cualquier ejercicio estaba siempre dispuesto; llevaba en su mente una amorosa y bella virgen á la que todavía no había visto y ella también lo sentía en su corazón.

Cuando caballeros y escuderos celebraban justas en el patio, Crimilda, la respetada hermana del rey, los miraba desde la ventana; ningún otro divertimento le agradaba tanto.

Si hubiera sabido que lo estaba mirando aquella de quien sentía lleno su corazón, hubiera sido para él grande alegría. Si sus ojos hubieran podido verla, lo afirmo, nada le habría parecido tan dulce en la tierra.

Cuando se hallaba en la corte entre los demás caballeros, como ocurre en los juegos, parecía tan digno de ser amado el hijo de Sigelinda que más de una mujer sentía enternecido su corazón.

Con frecuencia pensaba: «¿De qué modo llegarán mis ojos á ver á esta noble joven á la que desde hace mucho tiempo amo con todo mi corazón? Aun no la conozco; no debo sentir aflicción.»

Cuando los poderosos reyes viajaban por su país, los guerreros tenían que acompañarlos y Sigfrido también: esto era un dolor para las mujeres; por esto muchas veces á causa de su amor sentían gran pena.

De este modo permaneció con los guerreros, esta es la verdad; en el país del rey Gunter vivió un año sin haber visto en este tiempo á la mujer amada, por la que poco después experimentó gran felicidad y grandes aflicciones.

IV.

DE COMO SIGFRIDO COMBATIÓ Á LOS SAHSEN.

AL reino de Gunter llegaron extrañas noticias: guerreros desconocidos de país lejano, le enviaron mensajes en los que rebosaba el odio. Al escuchar la narración aquella, todos experimentaron verdadero espanto.

Os diré los nombres de aquellos guerreros: eran Ludegero, rey de los Sahsen, jefe poderoso y respetado, y su compañero el rey Ludegasto de Dinamarca, á los que en su expedición acompañaban muchos valerosos capitanes.

Llegaron ante Gunter los emisarios que enviaban sus enemigos: preguntáronle que noticias traían, é inmediatamente fueron conducidos á la corte, á la presencia del rey.

Después de saludarlos atentamente, les dijo: «Sed bienvenidos. Yo no conozco á los que os envían, vosotros me diréis quienes son.» Así dijo el buen rey. Temían grandemente el furor de Gunter.

«Ya que nos autorizáis para manifestar el mensaje de que estamos encargados, no os lo ocultaremos. Sabréis los nombres de los héroes que nos envían: Ludegasto y Ludegero quieren recorrer vuestro país.

«Habéis incurrido en la cólera de ambos; nosotros sabemos que dichos héroes, os odian profundamente, quieren venir con un ejército á Worms sobre el Rhin; muchos guerreros los siguen y debéis estar prevenidos.

«Dentro de doce semanas debe llevarse á cabo la expedición. Si contáis con buenos amigos, hacedlos venir al momento para que protejan la tranquilidad de vuestros campos y ciudades: aquí quedarán hechos pedazos, muchos yelmos y muchos escudos.

«Pero si quereis entrar en tratos con nuestros gefes, hacedles proposiciones; de este modo dejarán de avanzar las huestes de vuestros poderosos enemigos, que se aproximan para causar profundo sentimiento en vuestro corazón, pues á sus manos deben morir gran número de caballeros afamados.»

«Esperad algun tiempo y os haré conocer mi voluntad cuando haya reflexionado lo más justo.»

Así dijo el buen rey: «No ocultaré nada á mis notables: me quejaré á mis fieles amigos de este mensaje de guerra.»

Con aquello tuvo un gran pesar el rico Gunter; constantemente pesaban sobre su corazón aquellas noticias. Hizo llamar á Hagen y á otros muchos de sus leales,